

La inmigración en el sector agrícola de Lucena del Puerto

El cultivo de los frutos rojos de Lucena ofrece más de 14.000 puestos de trabajo. Más de un 30% de la población procede de otros países. Cientos de personas viven en condiciones infrahumanas en campamentos de plásticos y madera. Lucena, un lugar de emigrantes.

Por **Estefanía Conde** | Fotografía: **Estefanía Conde**

En el Condado de Huelva encontramos Lucena del Puerto, una localidad de 4.671 habitantes. Su economía gira en torno a la agricultura de regadío, en concreto a los frutos rojos, las fresas, las frambuesas, las moras y los arándanos. El municipio cuentaanualmente con una producción de más de 40 millones de kilos de fruta, unos 14.000 contratos y un volumen de ventas cercano a los 250 millones de euros. Según el INE, hay censadas 3.146 personas, de las que un 31.34 % (986 ha-

bitantes) proceden de otros países. Además, durante el periodo de recogida de los frutos, Lucena alberga una población flotante de cercana a 7.500 personas, que se reparten entre contratos en origen, nacionales -de provincias cercanas-, y personas que habitan en asentamientos. Por lo tanto, ¿te imaginas vivir en una localidad donde la población inmigrante triplica la población autóctona?

MÁS DE 50 AÑOS CULTIVANDO

Desde el comienzo del siglo pasado, las tierras del Condado han sido labor de sus residentes. Los agricultores en los años 40, 50 y 60 comenzaron a sembrar naranjas y, poco después, se empezaron a cultivar fresas en los arroyos

cercanos a las localidades. Francisca Bartomeu, de 94 años, fue una de las primeras mujeres en cultivar fresas en el Condado. Se quedó viuda estando embarazada y tuvo que seguir con la labor de su marido junto a sus hijos. “Comencé a cultivar fresas en 1962 junto a mi marido, fuimos pioneros en Lucena del Puerto. Regábamos las fresas con unos motores Pivo, los colocábamos en el arroyo, les echábamos agua hasta rellenar el cuenco y expulsaba agua por todo el cultivo”, comenta Francisca con lágrimas en los ojos.

Con el paso de los años se profesionalizó el cultivo de las fresas. Poco a poco un mayor número de habitantes comenzó a dedicarse a cultivar las tierras, ya que era el único modo de poder sobrevivir en aquella época. En la década de los años



Mujeres marroquíes trabajado en la recogida de los arándanos.

80, el cultivo de los frutos rojos se implantó definitivamente en el Condado, siendo pioneros en la provincia de Huelva. En estos años las fresas pasaron a ser el cultivo de primor.

A finales de los 90, España comenzó a experimentar un gran cambio económico con el boom de la construcción. Ante este fenómeno, la población autóctona y de provincias cercanas (Cádiz, Sevilla, Badajoz) fueron abandonando el sector agrícola para dedicarse a otros sectores, que contaban con mejores salarios y condiciones, puesto que el trabajo en el campo es muy duro y su salario está condicionado a los días que se trabaja. El salario medio al día es inferior a los 40 euros.

“Así sea fiesta o domingo los peones y agricultores tenemos que trabajar porque la fruta no se recoge sola”, relata Juana María Moreno, empresaria agrícola de Lucena. Juana dejó de estudiar con tan solo 15 años y se dedicó al cultivo con sus hermanos y su padre. Repite convencida: “Este trabajo es muy duro, no con-

“La mayoría de los que llegaban aquí de África decían que cruzaron la frontera o por Ceuta o por pateras”, Manuel Mora.

tamos con vacaciones, todo depende de la campaña”. Además, “el español que tenga un paro gana más que trabajando en el campo”, señala Juan Antonio Márquez Domínguez, Catedrático de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Huelva y experto en el tema.

Es en este momento cuando comienzan a llegar personas de otros países a las localidades freseras. Según indica el informe del Consejo Económico y Social de Huelva (CESH) “La inmigración en la provincia de Huelva” elaborado por M^a Lucía Vázquez, jefa de la Oficina de Extranjería de la Subdelegación del Gobierno en Huelva, se estimaban ya alrededor de 3.000 trabajadores extranjeros en la provincia de Huelva durante la campaña de 1997/1998, con cierto predominio marroquí.

En 2001, la población extranjera en la provincia y el número de la población extranjeros trabajando en la fresa aumentó sustancialmente. Se pasó de unos 3.000 a 11.801 inmigrantes. Este gran aumento coincide con el inicio de los contratos en

origen y el proceso de regulación de inmigrantes en España. Tal era el número de personas que llegaban a España que se convirtió en un país receptor. Como consecuencia, la Ley Orgánica 7/1985 quedaba obsoleta y se dio paso a la nueva Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero. Esta nueva ley unificó y dio una redacción adecuada a lo que ya en muchos casos se venía aplicando a través de órdenes Ministeriales, Circulares, etc, según muestra dicho informe.

“La contratación en origen es una forma de contratación que empieza esencialmente en Huelva” además, la provincia onubense “ha sido el laboratorio de contratación en origen en España”, cuenta el catedrático.

Este tipo de contrato hizo que solo entre 2001 y 2002 unas 7.000 personas procedentes de los países de Europa del Este llegasen a trabajar al sector agrícola. Lucena comenzó este tipo de contratos en 2001, tras el éxito de este nuevo modelo

de contratación en el sector agrícola de Palos de la Frontera. “Las primeras mujeres que tuve trabajando con contrato en origen eran principalmente polacas y dos o tres años después comenzaron a venir mujeres de Rumanía.”, relata Antonio Conde, empresario agrícola de 50 años y vecino de Lucena del Puerto.

Este gran proceso de selección de personal desde el país de origen provocó el desplazamiento de las personas inmigrantes que tradicionalmente habían trabajado en la campaña fresera y que procedían principalmente de Marruecos. Sin embargo, tal era el efecto llamada del trabajo en el sector agrícola que hizo que miles de personas de otros países se trasladaran a la provincia de Huelva para trabajar en la campaña sin contrato previo. Como consecuencia, se produjo una situación insostenible a nivel humanitario, y comenzaron a aparecer en aquellos años los primeros poblados chabolistas. Según cuenta el artículo “Asentamientos e inmigración. El caso de Huelva”, elaborado por Javier Rodríguez y Juan Manuel Brea ambos de Cáritas Diocesana de Huelva, “Chabolas no había porque

todo el mundo que traía personas de otros países si tenían casas en el campo se llevaban a los trabajadores al campo y el que no tenía casa, las alquilaba o incluso se alojaban en cocheras que estaban adaptadas para vivir”, comenta José Antonio Garrochena Reyes, ex agricultor y vecino de Lucena. “Pero nunca había chabolas, sin embargo, desde hace años sí que se ven, antes no venían tantísimos extranjeros a trabajar”, repite el ex agricultor.

Los inmigrantes que acuden al municipio proceden tanto de la Comunidad Europea como de otros países no comunitarios. “En Lucena puedes encontrar personas de Rumanía, Polonia, Senegal, Argelia, Ghana, Marruecos, Nigeria, entre otros”, dice Gema Macías, mediadora intercultural del Ayuntamiento de Lucena del Puerto.

UN MISMO OBJETIVO

Todas estas personas tenían un mismo propósito: encontrar trabajo en el sector agrícola. “Al principio era comerciante en la aceituna en Marruecos y vivía mucho mejor que ahora, pero el negocio con el tiempo se aflojó y tuve que buscar otras alternativas”, añade Mohamed El Baroudi, peón agrícola que llegó a la provincia de Huelva en 2003 con el fin de encontrar trabajo y tener una vida mejor. Sin embargo, las personas procedentes de otros países que acuden a la campaña de la fresa se encuentran con una dura realidad. “Hay muchas personas que se arrepienten cuando llegan a España porque no encuentran la tierra prometida, ni la riqueza que tanto le habían asegurado”, dice Said Metefah, Presidente de la Comunidad Islámica de Almonte y licenciado en Sociología.

Encontramos dos tipos de trabajadores inmigrantes en el sector. Por un lado, las personas con contratos en origen que vienen con su puesto de trabajo asegurado y una casa habilitada y, por otro lado, aquellas que se desplazan a las localidades freseras durante el periodo de campaña en busca de trabajo. “Ahora en junio Lucena parece otro pueblo, tras acabar la campaña cambia mucho”, asegura la mediadora intercultural.

Hay que destacar que muchas son las personas que han llegado a España, concretamente a la provincia de Huelva, de forma irregular y se han encontrado en el país indocumentados. Sin embargo, eso

ocurría en los primeros años. Actualmente, la gran mayoría de las personas que acuden a trabajar en el sector tienen documentación y sus papeles en regla. “La mayoría de los que llegaban aquí de África decían que cruzaron la frontera o por Ceuta o por pateras”, comenta Manuel Mora, alcalde de Lucena entre los años 2007 y 2015.

Said hace referencia a las mafias que se encargan de la trata de personas, asegurando que ellos hacen ver a la sociedad marroquí un mundo que no es cierto. “Las mafias de las pateras pintaban un mundo de rosas, un mundo de billetes”, añade. Y, además, cuenta cómo ellos convencen a los jóvenes con promesas como “vas a cobrar 100 euros al día”, “vas a tener mujeres” o “vas a vivir mucho mejor”. Entonces la gente cede y “si te piden 3.000 o 4.000 euros lo pagas”, asegura. Por otra parte, también relata que

“Las mafias de las pateras pintaban un mundo de rosas, un mundo de billetes”, Said Metefah

Alina Calin, una joven rumana de 32 años, emigró hacia España con tan solo 19 años para buscar trabajo junto con su novio, ya marido Juan. “Nosotros estuvimos trabajando un par de años sin pape-

más de tres meses. Nosotros estábamos trabajando sin contrato. No sabíamos las leyes que había en el país en aquellos años”. Alina cuenta esta historia con gran nerviosismo, pues este acontecimiento fue de los más duros de su vida, al no saber nada de su marido. Esto ocurrió en 2005. “Eran nuestros primeros años en el país y tenía 20 años. Ahora llevo en Lucena 12 años. Tenía miedo, era un país extraño, sin mis padres, sin mis hermanas y sin nadie”, relata Alina.

FALTAN INFRAESTRUCTURAS

El principal problema que se encuentran estas personas al llegar a la zona es el acceso a la vivienda. La localidad lucenera es muy pequeña y con una población tan reducida no cuenta con casas suficientes para albergar a tantas personas en campaña. “El pueblo no consta de viviendas suficientes. Si te



PRIMERAS MUJERES CON CONTRATOS EN ORIGEN EN LUCENA DEL PUERTO

la culpa de los pensamientos que tiene la sociedad marroquí de España en gran parte la tienen los medios de comunicación y los cuentos falsos que cuentan los inmigrantes que vuelven de España.

Un ejemplo de ello, es el caso de Mohamed El Bauroudi que pagó 1.000 euros por llegar a España en patera. “Con el apoyo de la familia se vendieron cosas para conseguir dinero para venir a España”, añade el peón marroquí. Además, Mohamed dice que sus primeros años fueron muy duros. “Principalmente por los papeles porque al principio no tenía papeles y no podía trabajar y me llevé tres años sin documentos y el idioma también era muy difícil”, comenta.

les y sí, es mucho mejor trabajar con papeles que sin papeles”, confiesa. El gran temor de estas personas irregulares era siempre encontrarse con la Policía o Guardia Civil, puesto que el visado les duraba tres meses en aquel entonces a las personas procedentes de Rumanía. “Sentía mucho miedo porque una vez cogieron a mi marido cuando estábamos trabajando en Badajoz en la aceituna. Él se retrasó tres meses con el visado porque estábamos esperando para acabar la campaña de la aceituna y volver a Rumanía” y añade, “este episodio no lo olvido nunca, nuestros jefes nos ayudaron a buscarlo” y concluye: “No teníamos ni contratos, ni teníamos nada para poder estar

fijas, no queda una casa sin alquilar en Lucena”, añade la mediadora intercultural.

Estas personas, por la lejanía a su lugar de origen, pernoctan en los municipios agrícolas. Sus lugares de alojamiento son muy variados, según Mercedes Gordo Márquez en “La población inmigrante en la campaña de la fresa de Huelva: el problema de alojamiento”. Por un lado, tenemos las casas cedidas por los empresarios que pueden estar en el casco urbano o en la propia finca donde trabajan. Por otra parte, la casa alquilada. Sin embargo, no siempre es posible alquilarla a pesar de contar con los recursos suficientes. Esto es debido al tamaño de los



Son contruidos con los plásticos y maderas de las fincas cercanas.

municipios, y a veces, son los propios propietarios los que no quieren alquilar la casas a personas que trabajan en el sector porque se llegan a convertir en casas pateras.

Por último, encontramos los albergues. Actualmente, en Huelva solo existe uno para personas extranjeras “La Casa del Gato” en Cartaya. Una casa rural acondicionada como vivienda común que es propiedad del Ayuntamiento. Este albergue se encuentra a 6 kilómetros de la población y alberga solo a unas 100 personas. Por último, encontramos las infraviviendas o chabolas que han sido la última opción de los temporeros.

LOS ASENTAMIENTOS

Esta falta de viviendas hace que cientos de personas se alejen de la localidad y comiencen a construir sus propias “casas” con plásticos, cartones y maderas que encuentran a los alrededores de las fincas. Los asentamientos se empezaron a ver en Lucena del puerto sobre el año 1999 y 2000, pero eran minoritarios. Actualmente, más de un centenar de personas habitan en estas condiciones inhumanas. Antes, las personas que vivían en estas condiciones solo lo hacían como población flotante. Sin embargo, cada vez son más las personas que se quedan viviendo en estas condiciones durante todo el año. “Me gustaría vivir en una casa en el pueblo, pero Lucena es muy pequeño”, explica la

nigeriana Eulice Osazuwa, de 38 años, que habita en uno de los asentamientos de Lucena. Eulice lleva en España 5 años y llegó en avión desde Casa Blanca. “Llegué sola y llevo dos años en Lucena. Aquí me eché novio, en las chabolas”, dice. Sin embargo, tras conocer las personas que se encontraban en el lugar observamos cómo era la única mujer que habitaba allí. “No me siento rara porque vivo con mi novio”, añade.

Normalmente son hombres los que viven en los asentamientos y suelen ser de Malí, Ghana, Senegal, Rumanía y un número reducido de Marruecos. No obstante, también hay un número considerable de mujeres. “Las

mujeres que viven en los asentamientos son principalmente de Nigeria y muchas de ellas se dedican a la prostitución”, explica la técnica responsable del Programa de Cáritas en los Asentamientos Susana Toscano. Anteriormente, eran las personas marroquíes las que mayoritariamente vivían en chabolas, sobre todo hasta los años 2003 y 2004. “Antes, cuando se venía a la campaña no había casas y lo más fácil era hacer una chabola”, cuenta Said.

La edad media de las personas extranjeras que viven estas condiciones es bastante joven. “Los más jóvenes suelen ser los africanos, aunque no se sabe la edad exacta. Ahí es la edad que ellos te digan, no hay documentos”, explica el ex alcalde. “Entre 20, 30 y 35 años. Sin embargo, encontramos algunos casos de personas de 60 años, que mayoritariamente son hombres”, dice la coordinadora de Cáritas.

Los asentamientos de Lucena están seguidos y supervisados por varias organizaciones: Huelva Acoge, Cáritas Diocesana y Cruz Roja. Estas organizaciones se encargan de acudir continuamente a los asentamientos para atenderles y cubrir todo tipo de necesidades. “Acudo con la mediadora y vemos sus condiciones. Por ejemplo, si tienen la tarjeta sanitaria o no, y si no la tienen se la tramitamos. También, se miran sus nóminas o incluso sus trámites en el banco”, cuenta la responsable Enma González, de Huelva Acoge.

“Las mujeres que viven en los asentamientos son principalmente de Nigeria y muchas de ellas se dedican a la prostitución”, Susana Toscano.

Estos poblados se encuentran totalmente rodeados de basura



Cáritas de Lucena participa activamente en la localidad ayudando a todos los integrantes de los asentamientos. La organización acude cada dos semanas a repartir comida en los cuatro asentamientos principales del municipio. Cada dos miércoles, se reúnen los integrantes de Cáritas Lucena, coordinados por Susana Toscano de Cáritas y por Enma González de Huelva Acoge para entregarles comida a los más necesitados, saber cómo se encuentran y qué necesitan. Los alimentos que se reparten son: Leche entera, tomate frito, arroz, atún en lata, galletas, macarrones, lentejas, aceite y azúcar. Cáritas de Lucena suele repartir en campaña sobre unas 95 bolsas quincenales. La organización visita tres de los asentamientos, excluyendo el de nacionalidad rumana, ya que según ellos no quieren ayuda y se sienten ofendidos cuando se les ofrece.

El primero de los asentamientos que visitan es el más pequeño y se encuentra cerca del Huerto de las Veredas. Cuando llegan al asentamiento avisan a todos los que se encuentran allí para que acudan a recoger la comida, y se colocan en filas para recibir las bolsas. Es llamativo ver cómo muchos de ellos tras coger sus bolsas se meten en sus chabolas, se cambian de ropa e intentan hacerse pasar por otras personas para obtener una bolsa más. “Tenéis que esperar que vengan todos, mira cómo se cambia de ropa. Ellos no piensan que si se les da dos bolsas uno de sus compañeros se queda sin ella”, añade

Susana. Las condiciones de este poblado son pésimas y en él se pueden apreciar unas 20 chabolas donde habitan personas de diferentes nacionalidades (Ghana, Malí, Rumanía, Senegal, etc). Tras dar un paseo por el asentamiento se aprecia cómo viven día a día. Sus ropas tendidas en cuerdas que van de árboles en árboles, las pequeñas hogueras en las puertas de las chabolas para cocinar o incluso sus cuartos de baños, que son unos pequeños cuadrados hechos con plásticos y cuatro palos de menor tamaño que sus casas y con un pequeño cubo en la puerta.

Tanto Huelva Acoge como Cáritas comienzan a hablar con ellos para preguntarles que necesitan. Una de las cosas más curiosas es ver cómo piden preservativos a los integrantes de Cáritas. “Mama, dame globo”, dicen los hombres, “Dame globo que no quiero quedarme embarazada”, dijeron algunas mujeres. Como se ha mencionado antes, muchas de las mujeres que viven en los asentamientos se dedican a la prostitución, puesto que el periodo de campaña dura unos tres o cuatro meses al año y no pueden sobrevivir solo con ese dinero.

El segundo asentamiento que visitan se encuentra cerca del Camino Santa Catalina y está compuesto por

personas de Marruecos. Al llegar a este poblado encontramos las mismas condiciones que en el anterior. Sin embargo, en él no se encontraba nadie porque estaban todos trabajando.

El tercer y último asentamiento que visitan estas organizaciones es el asentamiento más grande. En él habitan personas de Malí, Ghana, Senegal y algunas de Marruecos y se aprecia una gran cantidad de hombres, a excepción de Eunice. Este asentamiento está pegado a una finca agrícola, donde muchos de ellos trabajan en la campaña. Las condiciones de este es algo mejor que los anteriores. En él se sigue apreciando la basura por los rincones. Sin embargo, allí en medio de la nada tienen de todo: una mezquita para rezar, bares con antenas parabólicas para ver el fútbol y beber alcohol o incluso coches en muy buenas condiciones.

Eunice vive en este asentamiento y ella hace gran hincapié en que lo que más necesitan es el agua. “Antes no teníamos agua. Vivimos como podemos y para nosotros lo importante es tener trabajo. Lo que más necesitamos aquí es el agua. Antes, sin ella, era muy difícil vivir. Ahora la cogemos de la finca de al lado”, cuenta la joven nigeriana.

La mujer africana explica que todos cuentan con papeles y que se encuentran de forma regular en España. Por otro lado, dice que todos durante la campaña trabajan cuando la fruta está bien y esporádicamente los fines de semana. El campo siempre necesita la mano de obra, y todos ellos saben que a pesar de vivir en esas condiciones tarde o temprano acabarán trabajando en la agricultura. Es por esta razón por la que soportan vivir



Los asentamientos son completamente ciudades con coches y antenas parabólicas.

en esas condiciones. Sin embargo, allí los días se les hacen largos, y cuando no trabajan viven con lo poco que reciben de las ayudas y con la comida que se reparten entre todos. Una de las cosas que más necesitan es ropa y calzado. “La gente necesita más ropa y zapatos”, dice Eunice.

“ Cuando no tenemos trabajo la gente necesita más ayuda, nos deberían ayudar más”, dice la joven nigeriana

Durante la campaña las ayudas les llegan cada dos semanas y cuando no es campaña se les visita cada semana para intentar atenderles adecuadamente.

El cuarto y último poblado chabolista es de nacionalidad rumana. Este es el de mayor tamaño y se encuentra en el Camino de los Lobos. En él puede haber más de 200 personas y muchos de ellos son niños que nos se encuentran escolarizados. Según el Ayuntamiento, en este poblado se encuentra una gran cantidad de niñas embarazadas y bebés que viven en condiciones precarias. Además, este poblado presenta una gran particularidad, se encuentra situado en una finca que tiene embargada un banco. “Esa finca es un alcornocal y se la embargó el banco al dueño. Por esta razón, el Ayuntamiento no puede actuar ahí. Si actúa, tiene que actuar de emergencia porque es una finca privada y realmente el que tiene que desalojar a las personas de la finca es el banco”, dice el ex Alcalde. Además, asegura que ellos se han enterado de esta situación porque “no se han movido”.

Estas personas que se encuentran en este asentamiento antes no vivían ahí, y menos en esas condiciones. Hace unos años vivían en una barriada conocida como “La Noria” de Lucena, que estaba casi completamente ocupada por inmigrantes. “En 2012, dejaron la barriada y se fueron a los campamentos para no pagar alquiler. Eso está constatado por la policía y hay informes”, asegura Mora. “Yo sé que vienen a trabajar y eso, pero allí viven en unas condiciones infrahumanas”, añade. No obstante, hay que destacar que esta población es flotante, y cuando acaba la campaña estas personas emigran a otro lugar de España en busca de trabajo. Sin embargo, el Ayuntamiento en el periodo que no se encuentran en la localidad no puede derrumbar las chabolas, pues el terreno no pertenece al Ayuntamiento. Una de las cosas más llamativas es que la localidad onubense

tiene mejor comunicación con Bucarest que con Huelva capital. Cuatro son las conexiones diarias de autobús que tiene el municipio con Rumania, siendo una más que con la propia capital de provincia.

Además, estas pequeñas ciudades que se encuentran aisladas de la sociedad tienen sus propias normas. “Cuentan con un sistema para resolver los conflictos, especialmente, en el de nacionalidad rumana. Tienen como si fuesen un alcalde, no quiero llamarle mafia, pero se parece bastante”, cuenta Manuel Mora.

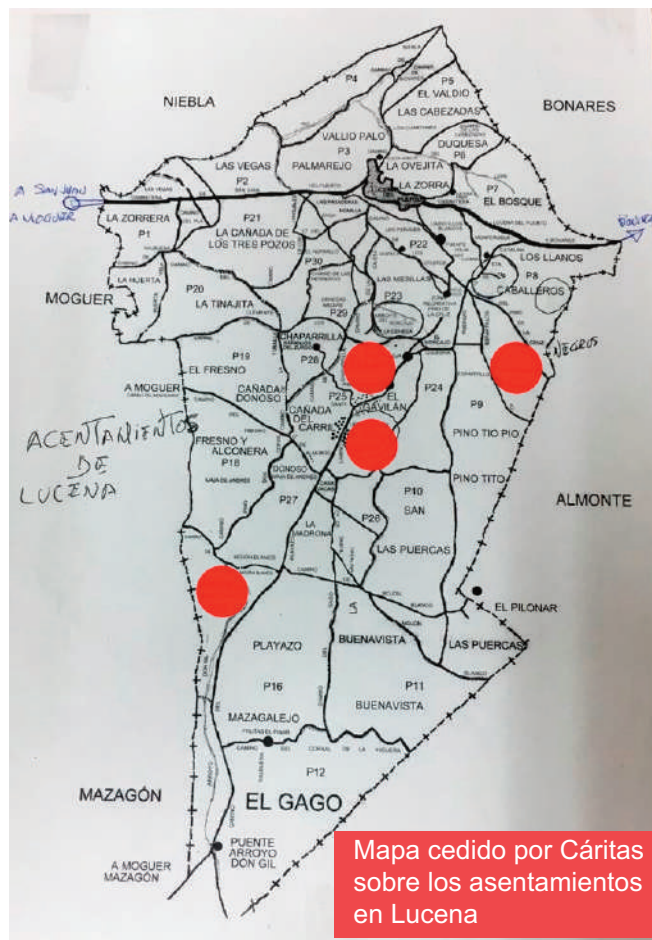
VIVIENDAS INFRAHUMANAS

Las condiciones de los asentamientos son pésimas y han sido denunciadas por una gran multitud de organizaciones, que han culpado en gran medida a las administraciones, a los empresarios y a las autoridades municipales.

CCOO Huelva, en el pasado mes de mayo propuso promover la construcción de al menos cinco albergues, uno por cada uno de los municipios con realidad chabolista: Lepe, Palos de la Frontera, Lucena del Puerto y Moguer, y por último, otro en la capital. Para financiarlo tendrían que hacerse cargo las distintas administraciones competentes, y además, han pedido alojamientos que deberían ofrecer otros servicios básicos como lavandería y duchas, según publicó el diario onubense Huelva24.com. Por otro lado, éstos denunciaron que esta situación se haya cronificado por la poca acción de las administraciones, y el beneficio de una parte del empresariado que dispone de mano de obra dispuesta a trabajar en cualquier momento.

Las organizaciones Asnuci (Asociación de Nuevos Ciudadanos por la Interculturalidad) y Astiti Cuenca Minera, que trabajan con la población migrante en las zonas de chabolas, en el pasado mes de abril iniciaron una campaña de recogida de firmas para denunciar los numerosos asentamientos en la provincia, y para exigir a los sectores implicados, principalmente a la administración y empresarios agrícolas, erradicar las condiciones de estas personas.

Los empresarios, por su parte, se muestran indignados cuando las organizacio-



Mapa cedido por Cáritas sobre los asentamientos en Lucena

nes les piden responsabilidades. “El agricultor trae a las personas con contrato en origen y los inmigrantes se metían ahí porque no había casas. Además, muchos de ellos aseguran que no quieren alquilar”, dice Antonio Conde. “El agricultor no tiene responsabilidades y cuando puede le da trabajo al que tiene documentación. Pero nosotros preferimos el contrato en origen”, añade.

Por otro lado, UPA (Unión de pequeños agricultores de Huelva) asegura que “la responsabilidad es del Gobierno, la Junta y los municipios, que no pueden seguir mirando hacia otro lado”.

En estos asentamientos existe prostitución, proxenitismo, venta de alcohol, venta de servicios de televisión, trapiqueo de todo tipo de objetos y alimentos o incluso trabajan unos para otros para sacarse algo de dinero, según indica el informe creado por el ex Alcalde Manuel Mora en 2015 en respuesta al Informe de Sanidad y Política Social del Defensor del Pueblo donde se criticaba duramente la situación y se exigía grandes responsabilidades al Ayuntamiento.

Las personas que habitan en los poblados viven en un escenario donde no se cumplen las condiciones higiénico-sanitarias básicas. Esta situación provoca un problema de peligro para la salud pública de la población residente y de los propios

habitantes de las chabolas. Estas personas carecen de agua potable y de saneamiento, y tampoco cuentan con luz. Según el Ayuntamiento, ellos tienen que velar por la vida de todos, pero no pueden colocarles ni agua ni luz porque se produciría así aún más “el efecto llamada”.

Esta situación provoca que estas personas vivan excluidas de la sociedad, pues se encuentran situados a unos 4,5 kilómetros de la localidad, escondidos entre pinos en lugares poco visibles, con el fin de evitar la destrucción de las chabolas. Diariamente andan hacia el pueblo para comprar comida, recibir ayudas, o arreglar papeles. Ellos acuden a la localidad también en bicicleta o incluso en coches.

“Los morenos todos pasaban andando y ahora es muy raro ver alguien andando ahora el que no tiene bicicleta tiene coche y hay personas que no tienen ni carnet”, cuenta Antonio Barroso Suarez vecino de Lucena.

Allí no tienen un lugar donde tirar la basura y nadie acude a recogerla. “Ya que admiten que se queden ahí en las chabolas al menos que les pongan unos contenedores y tiren la basura”, dice María Bartomeu vecina de la localidad. “Que les coloquen las cubetas y que un camión se lo lleve. Están rodeados de basura y ahí vienen las moscas, los bichos y se cogen enfermedades”, añade.

Cuando llega primavera y verano, en aquellas chozas, la temperatura aumenta considerablemente y dentro pueden alcanzarse los 50 grados, provocando que muchos de ellos no aguanten temperaturas tan altas y se desvanezcan. “En 2015, tuvimos un completo de ambulancias. Con el calor caían redondos al suelo”, relata el ex alcalde. Lucena no cuenta con un centro médico de 24 horas para cualquier urgencia. Los ciudadanos tienen que acudir al centro médico de San Juan del Puerto. Hace unos años sí que contaban con consultas de mañana y consultas de tarde para poder atender a los temporeros. Sin embargo, con la llegada de la crisis se redujo la jornada laboral de los dos médicos titulares al 75 %, quedando así solo cubiertas las jornadas de mañana. Hay que destacar que estos servicios actualmente se encuentran desbordados, los dos médicos de la localidad no dan abasto con tanta carga, y además la localidad solo cuenta con una pediatra dos días a la se-

mana y las consultas son reducidas.

Las personas que habitan en los asentamientos sufren enfermedades continuamente debido a las condiciones en las que viven. Además, se encuentran personas con problemas de adicción y con problemas mentales. Según Mora, durante su candidatura tuvo que ingresar a algunas personas que vivían en esas condiciones en psiquiátricos.

Pero eso no es todo, vivir entre cartones, madera, plásticos y basura hace que se aumente aun más el riesgo de incendios. En 2015, se produjo un foco en las chabolas, quedando calcinadas más de 20, afectando a unas 40 personas. Afortunadamente, este incendio no registró daños personales y tampoco afectó a todo el asentamiento.

EN BUSCA DE SOLUCIONES

Las acciones que ha llevado a cabo el Ayuntamiento en los últimos años han sido varias. Ellos reconocen que se encuentran desbordados ante la situación y que es un tema muy complicado, ya que no reciben ayudas para controlar este fenómeno. Además, la localidad no cuenta con infraestructuras para atender a tanta población.

Una de las acciones que realizó el Ayuntamiento cuando comenzaron a aparecer las chabolas fue levantar un albergue temporal. Este albergue se construyó con módulos prefabricados en la Plaza Doñana de la localidad. Por otro lado, se subvencionó la construcción de un albergue para el municipio, aunque no llegó a realizarse.

En 2014, ante la pasividad de las administraciones tanto autonómicas como nacionales, el Ayuntamiento se vio obli-

gado a tomar cartas en el asunto. Como medida, el municipio se coordinó con dos localidades onubenses, Lepe y Moguer, para realizar un protocolo de actuación, que consistió en comunicar a las administraciones la situación y solicitar la colaboración para proceder a la limpieza y derribo de los asentamientos no habitados e impedir la construcción de nuevos. Es entonces, en el verano de este mismo año cuando una veintena de trabajadores de la localidad, la Policía Local, la Guardia Rural y maquinaria contratada limpia 8 asentamientos. Se derribaron un total de 753 chabolas. “Cuando comenzamos a derribar las chabolas llamamos al concejal de Moguer para avisarles que podrían ir para allá”, dice el ex alcalde. El coste de esta operación fue de 50.000 euros, que fueron soportados íntegramente por el municipio. Tras esta actuación se le comunicó a la Policía Local, la Policía Rural y a la Guardia Civil la orden de impedir, de acuerdo con la ley, la construcción de chabolas y de proceder su derribo antes de su ocupación. No obstante, el Ayuntamiento no posee suficientes efectivos ni puede controlar la auténtica avalancha que llega a la localidad cada día. ¿Por qué no levanta el Ayuntamiento? “Pues el ayuntamiento no levanta porque no tiene capacidad, no es que no quiera, no tiene capacidad. ¡Estamos locos! Un Ayuntamiento de 2.000 habitantes no puede hacer nada, cuando hay más población allí que aquí”, dice Manuel.

La Guardia Civil acude irregularmente a los asentamientos y retiran las bombonas, los coches que no tienen papeles, intentaban que no se produjeran focos dentro de las chabolas, etc. Ellos no pueden hacer mucho más, cuando una per-



Bolsas de comida para entregarlas a los más necesitados por Cáritas.

sona se encuentra sin documentación esta función le corresponde al Grupo de Inmigración de la Policía Nacional. Con lo cual, ellos no pueden más que intentar velar por la salud de todos.

FALTAN AYUDAS

Desde que comenzaron a llegar tantas personas de otros países a la localidad se recibieron muchísimas subvenciones. Sin embargo, actualmente están cortadas y el Ayuntamiento no recibe nada. Las ayudas se dejaron de recibir en 2007, pero se mantuvo la compensación de la Direc-



cuartos de baño de los asentamientos. Rodeados de basura.

ción General de Políticas Migratorias hasta 2010. “No existe ningún fondo de ayuda de ninguna parte, ni de Diputación, ni de la Junta de Andalucía por la crisis”, explica Manuel Mora. Ante esta situación el municipio clausuró los servicios a la inmigración por la imposibilidad material de atenderlos en junio de 2008, manteniendo en la actualidad a una trabajadora social que en realidad es la mediadora intercultural Gema Macías, y el trabajador social de la Diputación de Huelva. “Antes se tenían contratadas tres trabajadores sociales y desde hace unos años no hay subvenciones y llevo todo el tema sola”, explica Gema Macías.

Las ayudas para poder llevar esta situación comenzaron a finales de los años 90. Puesto que, en aquellos años se trasladaban a la localidad personas de Cádiz, Sevilla y de la Sierra para trabajar “Ya en los 90 había personas inmigrantes, pero nosotros comenzamos con los temporeros con las personas de Cádiz y de la sierra. Por eso aquí hay comedor, cómo venían temporeros se tubo que montar el

comedor, y por ahí empezaron las ayudas” explica Mora.

¿Cómo eran las ayudas? “Las ayudas eran porcentajes y lo que te daban era dinero. Sobre todo se empleaba para lavandería. Con ese dinero se compraba una secadora y una lavadora, y se encontraba en el antiguo vestuario del polideportivo”, Manuel Mora .

Para obtener las subvenciones se realizaba una nivelación del servicio. “Entregaban un dinero cuantioso para servicios de inmigración. Llegó a ser de más de 30.000 euros, aunque había municipios que recibían mucho más teniendo muchos menos inmigrantes”, añadía el ex alcalde. Además, el Ayuntamiento también recibía ayudas de mantenimiento y de alimentación. “Esas ayudas eran muy ridículas, realmente se gastaban en alimentos. Los comprábamos y los entregábamos a Cáritas”, añade.

Otra de las ayudas que recibe el pueblo es para apaciguar el absentismo escolar. Hay constancia de que más de un centenar de niños, que se encuentran en chabolas y casas de la localidad, no acuden a las escuelas. En 2015, se recuperó el programa de Absentismo Escolar, tras ocho años de ausencia. Se dotó a la localidad con 9.000 euros, 4.500 de Educación y 4.500 por parte del Ayuntamiento con el fin de acabar con esta situación. Según el ex alcalde, durante su candidatura llegaron a descubrir entre 100 y 120 niños sin escolarizar de nacionalidad rumana.

El Gobierno de España ha destinado 1,49 millones de euros en los últimos cuatro años para la financiación de proyectos específicos de atención a inmigrantes. Estos proyectos se han desarrollado por cinco Organizaciones No Gubernamentales, entre ellas Cruz Roja y Huelva Acoge. Estos fondos han sido concedidos por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad con cargo a la asignación tributaria del Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) correspondientes a los ejercicios de 2012, 2013, 2014 y 2015,

según ha informado el periódico online onubense Huelva Buenas Noticias. Huelva Acoge, ha recibido a través del IRPF 266.000 euros y ha desarrollado un proyecto de acceso a la vivienda y alojamiento de inmigrantes asentados. Cruz Roja, por su parte, ha recibido a través del IRPF una ayuda de 491.500 euros y ha llevado a cabo en estos cuatro años un programa de acogida integral a inmigrantes y otro de atención a personas vulnerables en asentamientos. Estas iniciativas del Gobierno son para prestar una ayuda básica a los que viven en los asentamientos e intentar facilitarles un alojamiento digno y promover así su inserción social y laboral, señala el diario onubense.

Otras de las ayudas son las de Cáritas Lucena del Puerto a los inmigrantes que se encuentran en los asentamientos. Cáritas lleva funcionando en la localidad desde los años 80. Las localidades que cuentan con asentamientos chabolistas obtienen subvenciones. Una de las principales ayudas que recibe la organización es de la FAO, Organización de Amancio Ortega. “Según la necesidad de cada pueblo se da una cantidad de dinero en relación a la población que necesita ayuda”, explica el responsable de Cáritas Lucena del Puerto, Manuel Olivares Menguadía. Otra de las ayudas que recibe la organización es de la Fundación La Caixa que dona todos los años 3.000 euros, según indica el responsable. Por otro lado, también cuentan con ayudas de cooperativas de frutas y de las hermandades de la localidad. “El colegio también colabora, todos los años hacen una campaña de recogida de alimentos para los más necesitados”, dice el responsable y vecino de la localidad.

Las ayudas que dan a estas personas siempre es material. “Nunca se les da dinero, a no ser que sea muy necesario. Por ejemplo, para obtener medicinas se les entregan un vale”, añade. En los últimos tres años se han realizado miles de atenciones a estas personas. Según Cáritas, en el año 2015 se ayudó a más de 3.000 personas y en el año 2016 se le dieron atenciones a 1.895 personas en la

“¡Estamos locos! Un Ayuntamiento de 2.000 habitantes no puede hacer nada, cuando hay más población allí que aquí”, Manuel Mora.

localidad. “En aquellos años, cuando repartíamos comida las colas eran de más de 100 personas”, asegura. A estas personas se les entrega allí comida, mantas, ropas y calzado, y se apuntan los datos de cada uno para tener controlada a la población flotante, ya que no aparecen en ningún lado. “Es una pena que estén así y que Huelva sea la única provincia de España en la que haya esta situación”, concluye.

LA CONVIVENCIA ES BUENA

El fenómeno migratorio de Lucena es un caso extremo. cómo explicar que un pequeño pueblo del Condado de Huelva cuenta con una población de más de 8.500 inmigrantes flotantes, cuando en la localidad tan solo habitan unos 2.000 españoles. La convivencia entre todos es bastante buena, pues no suele haber conflictividad entre ellos y los vecinos. Sin embargo, a veces tienen entre ellos sus propias peleas y no suelen ser dentro del municipio. “Las personas marroquíes suelen pelear muy poco, pero, los rumanos sí que tienen más de un conflicto”, dice Celia Marín Rebollo, vecina de la localidad lucenera. Según Manuel Mora, esto se debe probablemente a que hay “un acuerdo tácito” en el pueblo. Pues, tanto los empresarios los necesitan a ellos para trabajar y ellos necesitan el empleo para poder vivir.

Ante esta gran diversidad de culturas, se produce cierta mezcla entre ellas y todos viven respetando unas y otras. “Los españoles tienen sus costumbres, los rumanos tienen las suyas y nadie se mete en la vida de unos y otros”, añade. Celia por su parte piensa que: “realmente su vida aquí no es tan vida de aquí. Ellos no llegan y se adaptan a la cultura y nos enseñan a nosotros su cultura, sino que están aquí como si estuvieran en su país” y añade, “salen con las chilabas, con las sandalias y se toman su cafelito porque no hay té moruno”. Las aportaciones de estas personas no son solo culturalmente, sino también económicamente, pues gracias a ellos los establecimientos funcionan bien cada día. Según los vecinos, el pueblo era antes muy cerrado. Estaban acostumbrados a casarse entre ellos y gracias a la inmigración han abierto más la mente. Actualmente, hay muchas parejas mixtas y esto cada vez va avanzando más. “Hay una renovación de sangre. Los apellidos más comunes del pueblo eran Mora y Moro y ahora tenemos apellidos en polaco, apellidos ruma-



Chabola en construcción en uno de los asentamientos.

nos y hay un choque cultural que enriquece, sin embargo, eso la gente no lo ve. Yo veo que mi pueblo está mucho más avanzado que hace 10 años y que el pueblo es mucho más libre”, explica Mora. Y añade, “Hay aportaciones muy ricas, yo en mi vida pensaba que iba acabar comiendo comida rumana. Vamos hacia sociedades multiculturales”.

Por otro lado, el experto Juan Antonio Márquez hace hincapié en que la inmigración, ha comprometido en cierto modo la vida en el pueblo. Sobre todo porque esta llegada masiva de mujeres ha provocado una gran diferencia entre mujeres y hombres. Además, señala que se han multiplicado los divorcios, y que actualmente, pocos son los hombres solteros y muchas son las mujeres que tienen parejas de otros países. Una situación que antes era algo impensable para los habitantes de la zona. Sin embargo, no todo el mundo ve tan bien que haya en la localidad tantas personas de otros países, y muchos de ellos han confesado que sienten cierto miedo en algunas circunstancias. “Yo veo muy bien que vengan a trabajar y nosotros los necesitamos, pero hay veces que me da miedo ir por las calles de mi pueblo y no ver ni un solo español”, cuenta Rocío García Molina vecina de Lucena.

LAS REGULARIZACIONES

Como ya se ha señalado antes, en los primeros años se presenciaba una gran cantidad de personas irregulares en las localidades de Huelva. “En España, hace años, se escuchaban por aquí sirenas de las policías, y la gente decía: ya está la policía recogiendo a los sin papeles. Los recogían y los regresaban a su país. Eso se hacía antes, pero lo

hicieron durante muy poco tiempo”, dice el presidente de la comunidad islámica.

Para acabar con esta situación se comenzó a cambiar las leyes y se llevaron a cabo procesos de regularización para estas personas. “La regularización se realizaba presentando algún documento que demostrase que en el año anterior había estado en España, y que habían permanecido más de 6 meses. Empezaron pidiendo los empadronamientos, pero acabaron admitiendo las cartillas verdes o incluso los partes de urgencias”, añade el ex alcalde. En aquellos años empadronarse era más fácil para los inmigrantes. “Antes te podías empadronar en una zona simplemente con la firma del residente”, explica. Sin embargo, el empadronamiento se comenzó a poner duro en torno a los años 2005 y 2006, “porque era necesario presentar un contrato o una autorización del propietario de la casa donde resides”. Produciéndose así una restricción del empadronamiento. “El propietario de la casa tiene que firmar o si tu presentas un contrato de tu familia se te empadrona directamente, pero si lo que tienes es una cesión de la casa, tiene que firmar el propietario”, explica.

Según el ex alcalde, que se lleve a cabo este tipo de restricciones es bueno. “Aquí había casas que tenían 80 empadronados y hasta 120 empadronados. Y eso no significaba que fuesen casas pateras simplemente era que iban dando los datos de esa casa para empadronarse. El INE hizo una limpia en el año 2009-2008 y no admitió eso más”, concluye.

Empadronarse trae consigo grandes beneficios para la persona inmigrante porque así pueden tener ayudas sociales, sanidad y acceso a la

educación. Además, cuando han residido un tiempo aquí pueden tener acceso a la nacionalidad, siempre y cuando demuestren que han vivido 10 años ininterrumpidamente en España. “Si no están empadronados no reciben ayudas y ellos últimamente se empadronan. Llevan la solicitud al ayuntamiento y el dueño de las casas donde viven tiene que ir con ellos para firmar que esa persona vive ahí”, comenta Gema Macías.

“ Hay una parte de personas que no constan en ningún sitio. Están de forma irregular, entonces no aparecen en ningún lado, y aunque tengan papeles no constan en ningún sitio, solo en la seguridad social, pero en el pueblo en aspectos prácticos no, porque no tienen domicilio”, Gema Macías.

Muchos son los inmigrantes que buscan obtener la nacionalidad española. En los últimos años, obtenerla se ha complicado para ellos. “Ahora mismo es más difícil obtener la nacionalidad porque tienes que pagar unos 300 euros, hacer un curso y un examen”, dice Said. Manuel Mora ve muy bien que se haga este tipo de exámenes, puesto que hay personas inmigrantes que no se relacionan con los españoles. “Hay casos de personas que tienen la nacionalidad española y no hablan español. Algunos padres de familias no hablan nada de español y van con sus hijos a todos lados. También, hay muchas mujeres que no saben el idioma, y el que interviene es el marido, eso ocurre sobre todo con los marroquíes”, explica. En cambio, Said por su parte no se muestra contento con estas medidas, pues el examen presenta un gran complejidad para ellos. “Hay muchísimas preguntas que no tienen sentido alguno. Tú le pre-

guntas a alguien que tiene su licencia y su carrera aquí y no sabe contestarlo”, asegura. Además, está convencido que las preguntas deben ser sobre la convivencia porque “es un punto clave para darle la nacionalidad a una persona”. Entonces para él se está poniendo obstáculos con la prueba. “Un inmigrante que trabaja en la fresa, que no tiene tiempo para aprenderlo todo, entonces complica la cosa. Por lo tanto, por más que esta persona esté muy metido en el tejido español, le es casi imposible obtener la nacionalidad”, comenta.

Las personas inmigrantes que se encuentran por la Zona del Condado no tiene nivel cultural alto. Por otro lado, hace hincapié en que personas como Mohamed no pueden obtener la nacionalidad. “Mohamed es una de las personas que no puede hacer el examen, pues tiene que volver a aprender a escribir y a hablar español. Un inmigrante que no sabe ni leer y escribir su idioma no sabe responder esas preguntas”, concluye.

Said vuelve a repetir que estas personas que se encargan de entregar la nacionalidad deben buscar las claves para la convivencia. “Yo como musulmán tengo que respetar, porque voy a vivir en este entorno. Esa es la formación más importante y positiva. En vez de tantas preguntas tontas”, dice convencido. Obtener la nacionalidad española también tiene que ver con ser comunitario o extracomunitario. “El caso de los comunitarios es más fácil, se le facilitan más los trámites y, por ejemplo, pedir la nacionalidad de los marroquíes es más complicado porque no son comunitarios”, señala el ex alcalde.

Ser inmigrante y tener todos los documentos en regla no te garantiza tener los mismos derechos que cualquier español. “Aunque somos legales, no tenemos los mismos derechos, nosotros cuando solicitamos la tarjeta de residencia tenemos que pagar 150 euros de la tasa. Y cada año que voy tengo que pagar mucho dinero. Entonces no tenemos el mismo derecho”, ex-

plica el presidente de la Comunidad Islámica.

Cuando se obtiene la nacionalidad, eres español en pleno derecho y, por tanto, sí tienes las mismas condiciones. “Cuando coges la nacionalidad tienes el mismo derecho a la vista de la administración, pero a la vista de la gente no tienes el mismo derecho, vas a seguir siendo un extranjero”, cuenta el presidente.

Las raíces son las raíces y de eso no tiene dudas. “Cuando me dan la nacionalidad no me quitan mi identidad, la identidad marroquí. Eso es mío propio”, dice convencido Said. Además, se considera totalmente integrado en la sociedad española. “Me siento como si fuese uno de la ciudad y cuando me voy a Marruecos me siento como un extranjero”, concluye.

Otro de los procesos que se llevan a cabo en la oficina de extranjería es la reagrupación familiar. Se trata de un procedimiento por el cual una persona extranjera que reside legalmente en España, solicita una autorización de residencia en España a sus familiares, así sea cónyuge, ascendientes o descendientes que se encuentre en el país de origen, siempre y cuando cumplan los requisitos. “Algunos de los requisitos mínimos para dos personas es que se tenga una renta mínima de 799 euros, que se conste con una vivienda adecuada y, sobre todo que tenga un contrato de trabajo”, señala la mediadora. Estas acciones las llevan a cabo personas de todos los países. “Sobre todo las suelen pedir de Marruecos y Ghana, pero predominan las de las Marruecos”, añade. Y suelen ser solicitadas tanto por el hombre como por la mujer. “En el caso de las personas marroquíes, las reagrupaciones familiares se piden tanto por la mujer que ha venido al país con contratos en origen, como por parte del hombre. En cambio, en los últimos años son más las mujeres las que piden la reagrupación”, explica Gema.

Una de las últimas reagrupaciones que se han llevado a cabo en la localidad es la acogida de una familia de Senegal. “El joven se ha traído a su mujer y sus dos hijos. Están escolarizados en el colegio y hacen vida en el pueblo”, concluye.

Otra de las opciones para conseguir una estancia legal es con el arraigo. “Esto se lleva a cabo porque hay personas que cuando acaban los contratos en origen se quedan en la localidad”, dice Gema. Según el portal de inmigración del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, “se trata de una autorización de residen-



Una de las chabolas mejor construidas del asentamiento Santa Catalina.

cia temporal por circunstancias excepcionales que se podrá conceder a ciudadanos extranjeros que se hallen en España, o bien tengan vínculos familiares en España o estén integrados socialmente”.

Algunos de los requisitos para poder obtener el arraigo son: no ser ciudadano de un Estado de la Unión Europea, carecer de antecedentes penales en España y en sus países anteriores de residencia, no tener prohibida la entrada en España y tener vínculos familiares con otros extranjeros residentes o con españoles. “El arraigo lo puede pedir cualquier persona que lleve más de tres años en España y tenga un contrato por un año o más”, explica Gema. En Lucena los arraigos se llevan a cabo en la oficina de inmigración. “El número de arraigos sociales que se llevaron a cabo en Lucena en 2015 fue de 20 arraigos, en 2016 fueron un total de 9 arraigos y hasta junio de 2017 ya van 9 arraigos”, añade.

EL OTRO LADO

Cuando las personas emigran es porque en sus países no tienen los recursos suficientes para llevar a cabo una vida normal, los que viven medianamente bien no emigran. Rumanía desde principios de siglo vive una crisis bastante grave. Esta situación comenzó tras la desaparición de los gobiernos comunistas, y como consecuencia, parte de su población empezó a emigrar hacia España y otros países. “Nosotros hemos estado en Rumanía y las condiciones de vida son muy duras, no hay trabajo y el sueldo es muy bajo”, añade el profesor.

Mihaela Marín, una joven rumana, se enteró por la televisión que en España había trabajo y que miles de personas de su país estaban emigrando hacia el sur de Europa en busca de una vida mejor. Rumanía es un país pobre, el salario es bastante bajo -sobre 200 euros al mes-, y las horas de trabajo al día son entre 10 y 12 horas. “En las ciudades pequeñas se gana sobre

150 euros y en las capitales 350 y 400 euros”, relata Mihaela. Además, en Rumanía no se tienen ayudas como en España. “En Rumanía no se encuentran las facilidades que se tiene aquí. Allí las ayudas son de 10 euros al mes. La población está acostumbrada a lo justo y necesario”, cuenta.

“En Rumanía, la vida en el campo ha retrocedido casi a la época medieval. He visto a la gente con guadaña y sin tractores. Además, he observado cómo hacían carros con un palo largo, le ponían ruedas



Fresas, Frambuesas, Arándanos y moras de Lucena

y tracción de mulo”, explica el profesor.

A su vez, asegura que venir a España para muchos de ellos es como “el paraíso”. Y recalca, que España es para muchas personas “el trampolín hacia Europa”, ya que la gran mayoría proceden de África y Asia e intentan entrar a Europa desde España.

El sistema económico y la organización de la ciudad marroquí sigue el ejemplo francés. El nivel de la economía no es igual que en España. Según Said, una persona que tiene olivos no tiene por qué dar de alta a los trabajadores, sin embargo, una fábrica sí que está obligada a tener dados de altas a sus trabajadores. Los empresarios del campo prácticamente tampoco tienen que dar de alta a sus trabajadores, aunque últimamente las grandes empresas tienen a sus trabajadores en la seguridad social. Además, asegura que la mayoría del pueblo marroquí no está dado de alta, por lo tanto, carece de seguridad social y de ayudas del Estado. Por esta razón, si muere un padre de familia, esa familia no recibe nada

porque no tiene seguridad social.

“El camino más corto es emigrar para otros países. Y el más corto de la inmigración es el estrecho que son 15 kilómetros”.

Por su parte, el profesor Márquez también ve la inmigración desde Marruecos hacia España como un horizonte para las mujeres, ya que el tema cultural allí es bastante coercitivo. “Tuvimos el caso de una mujer que llevaba años viniendo a trabajar a Cartaya, y cuando ahorró un poco, su marido la obligó a que no viniera más y a comprar una vaca para sobrevivir allí”, dice.

El caso de Nigeria es similar, y muchos son los nigerianos los que buscan llegar a España para encontrar trabajo a pesar de saber que van a vivir en unas condiciones infrahumanas. Eunice asegura que aquí, aunque habite en unas chabolas, vive mejor que allí. Triste para todos, pero cierto para ellos.

Hay algo que está bastante claro y es que la agricultura es fundamental para Lucena del Puerto. Sin embargo, como hemos visto, la población española no quiere hacer las labores del campo y son personas de otros países las que las llevan a cabo. Huelva es el mayor exportador de fresas del mundo. “Huelva se va a convertir en la agrofarmacia de Europa de frutas saludables”, dice el catedrático Juan Antonio Márquez. Además, asegura que la agricultura es uno de los pilares más importantes del Condado y uno de los sectores que más proyección futura tiene.

Para llevar a cabo esta gran producción, la localidad tiene que adaptarse a las condiciones y esas son convivir con personas de otros países que aportan grandes beneficios para el municipio. Entre ellos la cultura, el consumo en los servicios y, lo más importante, la mano de obra. Pero eso sí, hay algo que hay que cambiar y es buscar una solución al gran problema de los asentamientos y que las administraciones dejen de mirar a un lado y de una vez por todas acaben con esta penosa situación.

